Capítulo 14

Sentimientos encontrados

- *Ya han pasado tres años y lo que estaba escrito se ha cumplido. Los llamados están acudiendo a cinco distintas partes del globo, pero esta ciudad es la que más personas ha atraído... Probablemente aquí ocurra todo...*- dijo Damelhhid sentándose en una banqueta próxima al lugar donde se encontraba.

- *¿Y los demás por qué no están aquí?*- respondió Sayhuro sentándose también

- *Cada uno de nosotros ha sido obligado a tomar diferentes caminos, la verdad para mí ha sido una sorpresa encontrarte, tal vez sea porque nunca decidiste unirme verdaderamente a nuestro grupo-*

- *Si... tal vez, la verdad es que no soy muy bueno para integrarme a grandes grupos-*

- *Pero sí eres bueno para conseguir amigos-* dijo ella sonriente *-supongo que ya debes haber encontrado mi reemplazo en estos últimos tres años...-*

- *Pues...* - Sayhuro se sonrojó levemente y dirigió su mirada al piso y, evitando los oscuros ojos de Damelhhid, dijo rápidamente *-... en realidad no me he preocupado mucho por aquello, supongo que he estado algo ocupado-*

- *Ya veo-* dijo sonriente la chica *- espero no tener nada que ver con ese problemita-*

- *¡NO!, ¡No!*- dijo sobresaltado y totalmente sonrojado *- ¿Cómo se te ocurre decir eso? ¡No tiene nada que ver contigo!*-

- *¡Ya!, no exageres... tan sólo estoy bromeando* - dijo Damelhhid entre risas *- El hecho de que antes fuéramos novios no tiene nada que ver con lo que tú sientas por mí...* - y tomando una actitud más seria, preguntó con curiosidad *-... ¿O es que acaso todavía sientes algo por mí?*-

- *¡SAYHURO!!!!* - Se escuchó gritar al final del pasillo *- ¡Sayhuro!!!-* al dirigir su mirada a la derecha, Sayhuro vio con alegría cómo Carolina y Andréu se acercaban corriendo a donde él se encontraba *- Qué buen momento para llegar...* - se dijo a sí mismo, mientras una grata sonrisa se dibujaba en su rostro - *... ¡Justo a tiempo!*- Damelhhid los miró extrañada y un poco aburrida preguntó *- ¿Son tus amigos?*- a lo que el joven respondió afirmando con la cabeza *-Vaya que llegaron a la hora precisa... ¿Pero por qué los gritos?*-

Al llegar Carolina (primero que Andréu que al parecer todavía no podía correr rápidamente por efecto de la golpiza que le había otorgado Daniel), lo miró sonriente, le dio un abrazo (sin que Sayhuro se levantara de la banqueta en la que se había sentado) y le preguntó tiernamente *- ¿Te encuentras bien?*- pero después, de un momento a otro lo soltó casi tirándolo de espaldas y preguntó un poco enfadada *- ¿Quién es ella?*- y tomando un rápido respiro continuó *- ¿Cómo es posible que nos asustes de esa manera saliendo del salón como alma que lleva el diablo y que sólo sea para estar aquí con esta niña a*

espaldas de Mm...? - en ese momento llegó Andreú por lo que Carolina cambió rápidamente lo que quería decir - ... tus compañeros de clase -

- Bueno, es que... - Sayhuro se quedó sin palabras ante la repentina introducción de Carolina

- No sabía que tenías amigos guardaespaldas- dijo Damelhhid - ¿Es que acaso me ocultas algo, Say? -

Sayhuro, bastante avergonzado, se levantó repentinamente de la banqueta e, intentando portarse lo más cordial posible, se limitó a decir *-Carolina, Andreú, les presento una amiga -* la chica también se levantó de la banqueta y, dándoles la mano (mientras el sol a sus espaldas se reflejaba en su cabello) les dijo: *- Mucho gusto, mi nombre es Damelhhid, pero pueden llamarme Damel-* Carolina miró a Sayhuro e hizo un pequeño y extraño gesto y después, muy sonriente dijo *- Mucho gusto, mi nombre es Carolina y mi compañero aquí presente es Andreú, disculparás que esté hinchado como pelota de playa pero es que se metió por donde no debía, aunque deberías haberlo visto ayer...-* Andreú, bastante molesto por el comentario de Carolina, sólo se limitó a decir *- mucho gusto -*

Por alguna misteriosa razón, las dos chicas se entendieron rápidamente y empezaron a conversar entretenidas mientras Andreú y Sayhuro las observaban, así que, haciéndose a un lado y olvidándose totalmente de la clase y lo ocurrido en ella, los dos compañeros se dedicaron también a conversar

- ¿Desde hace cuanto la conoces? -

- Desde que tenía ocho años -

- ¿Son amigos? -

- Si -

- Es como linda -

- Lo normal -

- ¿Qué está estudiando?

- No tengo idea-

- ¿Se conocen desde hace años, sales del salón para verla y no tienes idea de qué estudia?-

- No-

- ¿Pero sabes qué edad tiene?

- Creo que 16

- Esta como para mí, claro si no tuviera a Moira -

- ¿Qué edad tienes Andreú?-

- 17 y medio-

- Ah ya-

- ¿Y tú?

- 16 -

- Oye, ¿Pero es verdad que no tienes nada con ella?-

- Ya te dije que sólo somos amigos, y antes de que preguntes, no salí del salón para encontrarme con ella, fue una extraña coincidencia que me la encontrara y que nos quedáramos hablando y, si aprecias tu vida, no me preguntes por que salí así del salón-

- Bueno, no te enojas, sólo decía... Pero me preocupa verte solo amigo, deberías de intentar tener algo con ella... Es como para tí-
- Oye, decídate, ¿No me habías dicho que era como para tí?-
- Es cierto, pero te aclaré que yo ya tengo a Moira-
- ¿Ah sí? O sea que tú puedes, en cualquier momento, tener más que una amistad con Moira – dijo Sayhuro sarcásticamente.
- Bueno, no me culpes por intentarlo... Es que ella es la chica más hermosa que he visto en la vida-
- Pero no creo que, por más que lo intentes, tengas algún futuro junto a ella- y en tono de burla continuó – es más, creo que no existe la más mínima posibilidad de que ella te acepte, estadísticamente hablando, claro, al menos que cuentes el mínimo infinito-
- Ja, ja, ja, ja...- mencionó molesto Andréu – claro, como la niña sólo le sonrío al joven aquí presente... ¿Qué haremos con tu ego? –
- No sé a qué te refieres, ¿Es que acaso a ti no te sonrío?-
- Sigue burlándote... ¿No será que estás pensando quedarte con Moira para ti solito?, si es eso ¡Más vale que te prepares a pelear por ella!-
- Creo que tú ya lo hiciste y no te fue muy bien que digamos- dijo Sayhuro entre carcajadas.
- Si ándale, búrlate nada más, pero verás como un día de estos Daniel me va a pedir disculpas desde el suelo por lo que me hizo-
- Sí, claro...- e intentando cambiar el tema de conversación Sayhuro preguntó: - ¿Por qué no te fijas en otra persona? –
- ¿Sí? ¿Cómo en quién?-
- Como...- al no tener idea de en quién pensar, ya que todavía no conocía mucha gente en la ciudad, Sayhuro se limitó a dar la única opción visible ante sus ojos -... como en Carolina-
- ¡¿Carolina?! Si como no, por un momento pensé que hablabas en serio compañero-
- Por supuesto que hablo en serio, sólo mírala ahí, hablando con Damelhhd, ¿No te parece una persona muy linda?-
- ¿Linda...? , mm... ¿En que sentido?-
- Pues, es muy agradable-
- Contigo, como cosa rara...-
- Sabe conversar con cualquier persona-
- Habla demasiado-
- Físicamente no esta mal-
- No estoy muy seguro de eso-
- Y parece inteligente-
- Eso me lo compruebas-
- Bueno, tal vez Carolina no sea tu tipo, pero de todos modos no debes olvidar que hay muchos peces en el mar-
- Eso díselo a alguien a quien le hayan roto el corazón, ¡Pero a mí no!-
- Está bien, te guardaré esas palabras para el futuro-
- Ay sí, tú y tu futuro-
- ¡CÓMO!!! , ¿QUE SAYHURO Y TÚ ERAN NOVIOS??!!- se le escuchó gritar a Carolina.
- ¿No que no tenias nada con ella?- le preguntó Andréu a Sayhuro.
- Que no tengo nada con ella. Presente –

- *Ya te falta el pasado y quedas como el chico del tiempo* – comentó burlonamente Andréu.

En ese momento, en un recodo del camino, los ojos de Moira se cruzaron con los de Sayhuro, que se sonrojó visiblemente pensando -*¿Habrá oído lo que dijo Carolina?*-. Damelhhid se percató de inmediato de la actitud que había tomado Sayhuro al ver a esa chica y se preguntó a sí misma qué clase de relación habría entre ese par... Queriendo comprobarlo, miró un instante a Sayhuro y le dijo: -*Say, ven aquí un momento*- a lo que Sayhuro, sin dejar de mirar a Moira, no respondió.

- *Sayhuro, te pedí que vinieras ¿Acaso no me escuchaste?*- repitió Damelhhid mirando retadoramente a Moira, la cual, esbozando una casi imperceptible sonrisa, se alejó calmadamente, dándoles la espalda.

- *¡Moira!*- gritó Sayhuro separándose rápidamente unos pasos de la banqueta y, cuando ya se disponía a seguirla, Damelhhid lo tomó con fuerza por el hombro y le dijo con enfado: -*Oye, ¿Te estás haciendo el desentendido o realmente no me escuchaste? Te pedí que te acercaras un momento*-

- *Lo siento Damelhhid, será en otra oportunidad*- le respondió Sayhuro soltándose y corriendo en pos de Moira, dejando a Damelhhid hecha un mar de furia y a Carolina con una sonrisa entre malévola y divertida.

- *No puede ser, se me escapó de nuevo*- se recriminaba Sayhuro mirando a los alrededores sin poder hallar rastro de la chica a la que estaba buscando.

La profecía

Recorriendo las calles de la ciudad, Cloud estaba cada vez estaba más asombrado por los hermosos lugares que transitaba. La gente amable y caritativa hacía que todo el reino fuera un lugar agradable para residir, pero a pesar de eso, la falta de extranjeros era notoria, algo que a él le provocaba mucha curiosidad, aunque no era más de la que él provocaba a los mismos habitantes al ver a un chico rubio donde sólo existía gente de cabello negro profundo.

Pasando por lo que parecía una plaza de mercado, un exquisito olor atrajo su atención, al seguirlo llegó a una panadería donde una infinidad de dulces postres se exhibían en un estante – *Que deliciosos se ven* - pensaba – *Tal vez pueda comprar algunos con lo que me queda de dinero* – y dejando escapar un suspiro continuó – *No pensé que estaría tanto tiempo fuera de casa, ya son casi cuatro meses y sólo me quedan dos Plateuns que, economizándolos, me podrían servir para un par de semanas...* -Y aun más deprimido dijo -...*Lo peor es que hasta el momento no he encontrado ninguno de los fragmentos y, para completar, hay otro chico que ya tiene dos partes... Si no encuentro al menos uno no tendré siquiera la posibilidad de retarlo por la mano de Amy...*-

- *¿Se le apetece algo, extranjero?*- preguntó un hombre con un gorro de chef que salía al mostrador.

- *¿Cuánto cuestan estos panecillos?*
- *Cincuenta celdas cada uno señor –*
- *¡¿Cincuenta Celdas???!-*
- *Si señor, ¿Tiene algo de malo?-*
- *No, no, para nada, deben saber muy bien-*
- *¿Y estos otros de aquí?-* preguntó nuevamente señalando un panecillo más pequeño
- *Esos sólo cuestan cuarenta celdas cada uno –*
- *¿No tiene algo más barato?-* preguntó finalmente Cloud que, desilusionado y hambriento, no quería gastar sus ahorros tan rápidamente.
- *Los más baratos son estas pequeñas barras a veinticinco celdas cada una –* le dijo el hombre señalándole panes simples afeñuscados en una parte de la vitrina.
- *¿Todo es al mismo precio por aquí?-*
- *No señor, en las otras tiendas es más costoso, usted sabe, el precio del transporte ha subido demasiado por las guerras que se producen en el norte -*
- *Ya veo –* asentía con la cabeza Cloud comparando los precios teniendo en cuenta que aquellos panes de veinticinco celdas de aquí solo valían seis celdas en su hogar.

Al no resistir por más tiempo el hambre que tenía, Cloud volvió al castillo a través de la gran rampa. Al ver atrás, notó que la pequeña puerta por la que había entrado estaba cerrada y pensó: *-¡cuanta suerte tuve de que estuviera abierta cuando yo llegué, porque sino tendría que haber caminado varios días más para poder entrar a la ciudad, aunque... aun no me explico porqué Naya me estaba esperando ese día...-*

Al entrar al palacio, fue directamente en busca de comida aunque, como nunca había recorrido el castillo anteriormente, no sabía realmente dónde podría encontrar la cocina. Cloud comprendió que, si quería comer algo, tendría que primero encontrar a Latifah o a Naya para que lo ayudaran, o tal vez, con un poco de suerte, podría llegar solo a aquel anhelado lugar.

Después de largos minutos de búsqueda, Cloud decidió que esta campaña no era para nada productiva y que lo mejor era regresar a su habitación y encontrar en su equipaje algo que pudiera comer mientras lo llamaban a cenar, pero al mirar fijamente los pasillos cayó en cuenta de que estaba perdido, ya que el interior del castillo era mucho más amplio de lo que parecía por fuera, y además, él tenía una muy mala orientación.

Con el paso de unos cuantos minutos más, un leve olor a sopa se esparció por el ambiente – *¡Comida!!-* exclamó Cloud y, sin perder tiempo, salió tras el rastro del olor que provenía de un pasillo adjunto; al llegar al interior de este, vio una puerta entreabierta y pensó – *El olor es mucho más fuerte, ¡seguro allí debe ser el comedor o bien la cocina!-* pero, al caminar un poco más, escuchó una voz que le pareció familiar y a la vez temible aunque, al fisgonear entre las puertas, sólo logro observar la figura de una anciana mujer, aparentemente la cocinera.

- *¡¿Dime qué más sabes sobre ese chico?!- resonaba ferozmente aquella voz masculina.*

- *Nada más, eso fue lo único que escuché – replicaba la anciana.*

- *¡No puede ser así, yo sé que tú sabes mucho más y no quieres decirlo!-*

- *Le juro que no se nada más, eso fue lo único que le escuché decir a la señorita Naya –*

- *¡Maldición!, debe haber algo más, estoy seguro de que aquel chico no debe encontrarse lejos, inclusive puedo sentir su apestoso olor –*

- *Lo único que yo puedo oler es la sopa...- susurró aquella anciana en tono de burla.*

- *¡¿Qué dices mujer?!- preguntó la voz masculina fuertemente.*

- *No, sólo que hay rumores de que dicho muchacho está habitando en el castillo, pero hasta el momento no lo he visto, además todos están pendientes de la repentina llegada de la princesa Fatilah –*

- *¡Ah!, ¿la otra princesa ha llegado?, que desgracia, a pesar de su gran belleza (desafortunadamente para su bella hermana, ambas son como dos gotas de agua), esa mujer es intolerable-*

- *No debería hablar así de la princesa, ella es una mujer muy buena (además de hermosa) y todos los habitantes de este país la quieren y son agradecidos con ella-*

- *Cállate mujer, tú no sabes nada de ella, además no te he preguntado nada... Y por tu bien, más te vale que averigües dónde está ese chico antes de que pueda robarse a la princesa, esta vez no me engañará con ninguno de sus trucos baratos –*

Al terminarse la conversación, Cloud se esforzó por recordar a quién le pertenecía aquella voz que, por algún motivo, le causaba temor y, tras unos instantes recordó – *¡Es el comandante Darien!- ...involuntariamente aquellas palabras fueron pronunciadas en voz alta...*

- *¿QUIÉN ANDA AHÍ?-*

Lenta y silenciosamente, Cloud empezó a alejarse de la cocina mirando hacia atrás pero, desafortunadamente para él, antes de llegar al cruce del pasillo escuchó

- *¡ERES TÚ, PEQUEÑA SABANDIJA!!!!-*

Tras un grito de pánico al ver a la persona que un tiempo atrás casi lo mata, Cloud salió a correr como alma que lleva el diablo, y tras él, convocando una enorme espada que definitivamente era su acompañante único, Darien lo seguía con ferocidad y extrema ira.

Corriendo por todos los pasillos más de una vez, los alaridos de desesperación de Cloud y los gritos de furia de Darien llamaban la atención de todos los presentes que, al escucharlos pasar, abrían las puertas sus habitaciones y, junto a la servidumbre, quedaban estupefactos. Al poco tiempo pasaron junto a Naya, poco después junto a la habitación de Sue, la cual se estaba terminando de vestir en ese instante... – *¿Acaso esos gritos no eran de Cloud y del*

antipático de Darien?, ¿Qué estará sucediendo?... Será mejor que lo vea por mí misma – y tomando a Sae, salió tras ellos rápidamente.

En medio de su angustia, Cloud vio por fin una salida del castillo y se dirigió lo más rápido que pudo hacia a ella; afuera se encontraban dos guardias que custodiaban aquella puerta que se dirigía hacia el jardín y que, al escuchar los gritos, entraron de prisa a ver que sucedía, al verlos Darien con una potente voz de mando gritó: - *¡Detengan a ese chico, es un secuestrador!!-*

Alarmados los guardias, ya que la pequeña princesa Latifah se encontraba en el jardín, sacaron sus lanzas y esperaron a Cloud para atraparlo emboscándolo en el pasillo junto a la puerta, respaldados por su Comandante Darien que venía tras Cloud con su espada lista para atacar. Cloud por su parte, en medio de gritos vio a los guardias, pero al saber que tras él venía Darien decidió enfrentarlos antes a ellos que al Comandante y dando un espectacular salto esquivó las lanzas y paso sobre los guardas que quedaron simplemente aterrados al verlo... - *¿Cómo es que salta este muchacho?-* se decían y, mientras lo seguían con la mirada, fueron embestidos por Darien que con su inmensa fuerza los arrojó a los muros, dejándolos totalmente adoloridos... Mientras se levantaban, sobándose la cabeza, vieron pasar a Sue con su espada - *¡¡¡PRINCESA!!!* - gritaron mientras salían a correr tras ella para, supuestamente, protegerla.

Adelante, Latifah se encontraba junto a un jardín de flores y, mientras olía sus aromas, pasó gritando Cloud tras ella - *¿Ese no era Cloud?-* , después escuchó otro grito que decía - *¡¡LO HAGO POR TI PRINCESA!!-* , al mirarlo, Latifah aterrada sólo se limitó a pronunciar su nombre - *¿Darien?-* y, poco después pasó como una gacela Sue seguida de lejos por los dos guardias - *¿hermana?, ¿Guardias?, ¿Qué es lo que sucede?-* y sin perder más tiempo se dirigió a ellos lo mas rápido que pudo, a su propio paso.

El jardín estaba totalmente rodeado por muros y terminaba de forma abrupta en un vértice triangular en el cual quedó finalmente atrapado Cloud sin tener a dónde huir ahora y, a falta de sus bastones (que olvidó en su habitación) cerró los ojos esperando la embestida de Darien que, debido a su furia olvidaba su técnica y, tras unos instantes eternos, el aterrador grito de batalla fue terminado con el sonido del choque de dos espadas... Al abrir lentamente los ojos, que fueron momentáneamente cegados por el sol del atardecer, Cloud vio cómo la silueta de una bellísima mujer sostenía con su cristalina espada el mandoble de Darien, que se veía impotente ante ella.

-¡¡¡SUE!!! ,!Qué alegría que ya te hayas recuperado!-

- Estúpido Cloud, ¿En qué problemas te has metido ahora?, por tu culpa no pude descansar tanto como yo quería ¡¿Qué es lo que has hecho?!... y tú Darien, ¡Qué es lo que te crees! ¿Cómo te atreves a atacar a alguien totalmente desarmado? Eso no es digno de un comandante, tal vez lo esperarías de un simple soldado raso pero no de ti ¿Acaso no tienes honor?... Y, para empeorar tus actos, te atreves a atacar a un huésped honorario de la familia, que, además de todo, es amigo de Latifah y mío, ¡¿Qué estas pensando?!-

- Pues... yo... eh... - dijo tímidamente el comandante.
- ¡CUIDADO PRINCESA!...- gritaron los guardias -... es el secuestrador-
-¿El secuestrador??... Darien... vas a tener que darme muchas explicaciones – dijo Sue furiosa.
- ¡¿Qué es lo que sucede aquí?!! – preguntó Naya irritada, que llegaba caminando junto con Latifah -¿Qué es todo ese escándalo?, todos en el castillo, inclusive el rey, lo escucharon, ¡más vale que tengan una buena explicación para esto!-
- Pues... eh...- Darien no sabía que decir, aunque definitivamente él era el que había comenzado todo el alboroto.
-Hagan el favor de presentarse inmediatamente en la sala del trono- dijo Naya con mal disimulado enfado -y, POR SU PROPIO BIEN, espero que tengan una explicación satisfactoria para el comportamiento deshonesto que han tenido el día de hoy...-
-Naya, no te enfades... Todo es culpa de Darien así que los demás no tenemos necesidad de ir a ver a papá ¿Cierto?- preguntó Sue intentando sacarle el cuerpo al casi seguro regaño que iba a recibir.
-¡HE DICHO TODOS, SU MAJESTAD! Su padre estaba bastante consternado al saber que usted era parte de ese bochornoso espectáculo y me encargó expresamente que los enviara a todos a su presencia-
-Está bien mujer, no te enfades tanto que te arrugarás pronto-
-...-
-Bueno, bueno, ya nos vamos- respondió Sue decepcionada, mientras le susurraba a Cloud -Estúpido Cloud, esta me las vas a pagar... Voy a recibir un regaño fenomenal ¿Y todo por qué? Por salvar tu pellejo-
-Lo siento mucho Sue, si te sirve de consuelo yo también seré regañado, además te estoy muy agradecido por haberme protegido...-

-Menos mal que el ama Esthil ya no está con nosotros, sino probablemente Darien habría obtenido la información que buscaba acerca de la profecía- pensaba Naya para sus adentros, mientras observaba la caída de la noche, con los primeros resplandores de la luna que le daban un ambiente fantasmagórico al jardín... Los recuerdos acudieron a su mente, sin que ella pudiera evitarlo y revivió lo sucedido aquella noche de hace cuatro años, cuando el ama Esthil, una de las ayas principales de palacio, y ella, salieron al balcón al escuchar extraños ruidos...

-Llegará el día en el que la luna nevada color azul hielo vuelva a mostrar su sagrado rostro sobre estas tierras... Dentro de cuatro años, cuando el tiempo designado se haya cumplido, desde lejanas tierras vendrá un joven rubio como el sol a buscar a la blanca y pura luna de estas tierras para tomarla para sí... Cuando el sol y la luna se conviertan en una sola brillante y blanca estrella rodeada y alimentada por la oscuridad, el sacro sello de la libertad aparecerá sobre la doncella predestinada a salvar al Endrot de la destrucción y, en ese momento, la rueda del destino comenzará a girar, decidiendo la suerte de todos los seres de este mundo...- decía una voz de ultratumba, que desgranaba sus palabras con una solemnidad casi sepulcral.

-Princesa Fatilah, ¿qué está diciendo?- preguntaron Naya y Esthil aterrorizadas, mientras veían a la aun niña Sue levitando a varios centímetros

sobre la plataforma del palacio, mientras un inexistente viento vapuleaba con violencia sus cabellos, al tiempo que era iluminada por la misteriosa luz azul de la gigantesca luna de aquella noche.

-Mujer- dijo Sue mirando a Naya –tu serás la encargada de recibir al representante del sol... Dentro de exactamente cuatro años, a esta misma hora deberás estar en la puerta vetada esperando al enviado que llegará por ese lugar; deberás tener la puerta abierta hasta que él entre al reino y deberás cuidarle... Nadie más que vosotras dos deberéis saber lo que se os ha revelado, así que sed discretas y esperad la llegada del rubio sol... No lo olvidéis, de lo contrario, las coléricas lágrimas de la diosa caerán sobre vosotras y seréis castigadas con la más cruel de las muertes-

Naya y Esthil no pudieron más que asentir temblando de miedo, mientras las últimas palabras de Sue resonaban en el ambiente: *-No lo olvidéis...-*. Naya nunca le había hablado a nadie de lo ocurrido y mucho menos del terror incontrolable que sintió cuando vio los ojos de su princesa, normalmente ambarinos, del color de un cielo sin estrellas... Esa imagen quedaría indeleblemente grabada en su memoria.

-Su alteza tuvo la razón... Todo lo que predijo se ha cumplido hasta ahora; sólo espero que todo salga bien aunque, para su desgracia, la boquifloja de Esthil dijo más de lo que debía... Pobre ama, su impertinencia le significó un horrible final-

Un encuentro afortunado

En medio de la oscuridad de la noche, cadáveres de aldeanos y soldados del orden de los tres anillos eran arrojados a una zanja de diez metros, cavada en la maloliente tierra fangosa de las orillas de un pantano. Un enjambre de insectos se esparcía por todo el lugar, incomodando a las cinco personas que se encargaban de esta labor. Dos centinelas custodiaban las puertas de aquel fortín casi abandonado, probablemente por los soldados que ahora yacían en la fosa. Dos torres de seguridad, ubicadas en esquinas opuestas, eran custodiadas cada una por cuatro arqueros, los cuales se encargaban de dar la primera alarma en caso de cualquier tipo de ataque a aquellos muros cubiertos con gruesas láminas de acero verduscas.

Cada diez o quince minutos un guardia salía a cerciorarse de las labores ejercidas a orillas del pantano; éste estaba cubierto por una máscara que cubría todo su rostro con el propósito de evitar el mal olor, además de los mosquitos, que hacía difícil el sólo hecho de respirar. Al llegar a las puertas del fortín, los dos centinelas sólo lo ignoraban sin prestarle la mayor atención, dejándolo pasar libremente.

-Ese hombre tenía razón- dijo Artemisa recordando la conversación que había sostenido con un extraño leñador algunas horas atrás, *-algo tan atrayente debe tener una fuerte vigilancia... aunque me pregunto cómo hizo*

aquel tipo para enterarse de que había algo en este lugar que me podría interesar... Y aun más, ¿porqué me lo dijo?- Artemisa se encontraba vestida con un traje de mensajero de primer nivel que despojó de un cadáver que encontró a pocos kilómetros de allí, llevando consigo una carta con el emblema máximo de la jerarquía violeta... La verdad es que Artemisa no tenía la menor idea de cómo había muerto aquella chica que portaba el mensaje, su muerte siempre sería un misterio, pero el encargo por el cual fue enviada la mensajera fue lo que impulsó a la asesina legendaria a tomar este destino: "Delfos".

Al acercarse lo suficiente, camuflada entre la vegetación, a la sombra de un viejo árbol, Artemisa dejó caer la mochila en la cual llevaba a Caronte y a Mohämmed y, entre susurros les dijo – *Espérenme aquí hasta que sea seguro* - y salió caminando confiadamente hacia el pantano para después dirigirse a la puerta, que no se encontraba a más de seis metros de distancia, sin embargo el pequeño Mohämmed salió del escondite y decidió acercarse un poco a la puerta provocando un ruidito que llamó la atención de los centinelas, Caronte al ver que aquel cachorro estaba en peligro salió tras él lo más cuidadosamente posible para no ser visto.

A pesar de que su apariencia era la de un perro bastante deforme, Caronte aun pensaba como un humano, sin embargo no podía comunicarse más de otra forma que con ladridos y gruñidos, ya que con sus pequeñas patas y su hocico no podía hacer letras o cualquier tipo de escritura, siendo así que hasta este momento le era imposible a Artemisa entender más que cuando él respondía un si o un no con su pequeña cabeza.

Al acercarse a los centinelas, Artemisa notó con preocupación cómo estos estaban inquietos, pero al no saber el motivo de esto, llegó a pensar, con gran preocupación, que la habían descubierto, alistando su cuchillo en caso de agresión... (Al no ser Delos su acompañante único no podía guardarlo dentro de sí y por su tamaño le era imposible ocultarlo junto a ella, por lo que lo había dejado a una prudente distancia, sin embargo, en ese momento, contaba con la espada de la mensajera que, por alguna razón que aun no comprendía, no había perdido su brillo ni desaparecido en el momento de la muerte de su dueña -*tal vez no era su unidad acompañante*- pensó). En esos momentos se escuchó a Mohämmed ladrarle a una mariposa que revoloteaba sobre él entre los matorrales, dejando al descubierto a Caronte, que intentaba alcanzarlo. Al verlo, los guardias empezaron a burlarse de aquel animal diciendo que nunca habían visto un perro tan feo en sus vidas y que ojala nunca tuvieran una mascota tan horrenda como esa y, sacando algunas navajas de sus cinturones, acordaron una apuesta a ver quién le atinaba desde aquel lugar.

Una puerta entornada sacaba a los centinelas de la línea de visión de los guardias de las torres, por lo que Artemisa desenvainó la espada y, en un agresivo movimiento, a espaldas de los centinelas, lanzó un golpe que acabó con la vida de ambos en sólo un momento, sin darles tiempo a defenderse; enseguida el guardia de ronda salió sorprendido pero también murió rápidamente, sin alcanzar a desenfundar su espada.

Blandiendo la espada para de nuevo envainarla, Artemisa llamó a Caronte, que acudió alegremente al ver que todo se encontraba bien y, al tenerlo cerca, le sujetó el hocico con una mano y le dio un fuerte golpe en la cabeza, el cual le sacó unas pequeñas lagrimitas, diciéndole en voz baja pero firme y regañona – *¡Te dije que me esperaras en el árbol!, ya no puedes andar así por el camino ¡y menos en una situación como esta!, ¡Casi nos matan a los dos!, ¿Por que no esperaste junto a Mohämmmed en el árbol como te dije?, ¡ ¿Acaso estás loco? o es que lo de ser perro te mermó la inteligencia...Si los demás guardias de dan cuenta de estos tres muertos estaremos en problemas - y arrodillándose, dio tres palmaditas en el piso para llamar a su pequeño cachorro, que al sentirlas salió de entre los arbustos para después dirigirse a la puerta de entrada - Mohämmmed, espéranos escondido cerca de aquí mientras estamos adentro- le dijo confiadamente y agregó – No sé qué le sucede a Caronte el día de hoy- metiéndolo nuevamente a la mochila para llevarlo consigo.*

En el interior de la fortaleza se encontraban tres edificios pequeños: una barraca, un bar-restaurant y una posada; al acercarse a una ventana e inspeccionar su interior, Artemisa notó, gracias a su experiencia, que se encontraban unos once soldados refugiados entre la barraca y el bar; contando los tres que ya habían muerto en sus manos, los ocho que se encontraban en las torretas y los cinco que estaban en el pantano, podía concluir que, en un principio habían veintisiete soldados en ese lugar.

Al estar a la sombra de ambas torres, Artemisa dirigió su mirada a Mohämmmed, que estaba oculto entre algunas cajas y barriles y, en base a señas, le indicó que fuera por Délos lo más rápido posible; el pequeño cachorro, arrastrándose entre las cosas dispersas, salió de la fortaleza y, aunque un guardia en una torre lo vio, no le prestó mayor atención. Al entrar al bar, Artemisa todavía con la máscara puesta, divisó a tres soldados armados hablando en una mesa y a otro junto a una pequeña cocina preparando carne roja.

Tomando una silla de una de las dos pequeñas mesas que se encontraban alrededor, con un gesto fingido de cansancio, con la máscara aun puesta se dedicó por unos segundos a escuchar la conversación de aquellos sujetos:

- *Es imposible levantarla-*
- *Ya todos lo hemos intentado pero ninguno lo ha conseguido-*
- *Se dice que es un objeto mágico de estas tierra, y que por esa razón ninguno de nosotros podrá nunca utilizarla, sólo los habitantes de este asqueroso lugar pueden hacerlo-*
- *Ya lo sabemos, es por eso que el capitán envió un mensajero a traer a un sirviente local para que pueda, aunque sea, llevarla a un lugar seguro-*
- *Si, pero se ha tardado demasiado-*
- *Debe ser por las condiciones de guerra en que nos encontramos, recuerda que del éxito de estos dos ataques depende nuestro futuro en el Endrot-*
- *De todos modos me molesta tener ese objeto aquí con tan pocos hombres, aunque sean los mejores, teniendo en cuenta que nuestra mayor ayuda se encuentra a diez minutos a caballo –*

En seguida los soldados cambiaron a otro tema sumamente aburridor para Artemisa así que, levantándose de su silla, decidió seguir su camino, esta vez hasta la barraca para ubicar el preciado objeto del que hablaban. Habían pasado cinco minutos desde su entrada por lo que ella sabía que, en los próximos cinco o diez minutos, la ausencia del guardia de ronda levantarían sospechas; además tenía en cuenta que los tres cadáveres estaban a la intemperie, así que sólo era cuestión de tiempo para que alguno de los guardias diera la alarma.

A diferencia de las otras edificaciones, la barraca tenía dos pisos de altura, cada uno dividido en cuatro habitaciones pequeñas y un corredor; su entrada estaba custodiada por dos guardias, aunque se encontraban medio dormidos. Al rodear el edificio, Artemisa vio la oportunidad de introducirse por una ventana que daba a una pequeña oficina vacía, sin embargo tuvo que esperar hasta un descuido de los guardias de la torre para poder forzarla y así entrar. Afortunadamente para ella las calles del pequeño fortín estaban desiertas y los guardias de las torres mostraban más interés por lo que sucedía afuera que adentro.

Buscando algo de información o cualquier cosa de valor en los cajones de un pequeño escritorio, halló múltiples documentos con sellos de la jerarquía violeta y la liga oscura, pero hubo un sello que le llamó mucho la atención, la marca insignia de la base roja y el reino de Routhen en un pacto de no agresión -*Es sumamente extraño*- pensó - *Los ejércitos mesiánicos sólo han emprendido su campaña de liberación en las regiones del norte y la antigua base roja esta ubicada muy al sur, no tienen ninguna razón para firmar tal acuerdo* -

Al pasar un pequeño espejo por la parte baja de la puerta de aquella oficina, Artemisa notó que se encontraban dos guardias custodiándola, abrir la puerta sería un problema así que sacó a Caronte de la mochila, se ubicó tras la puerta desenvainó la espada y arrojó un guijarro sobre el escritorio provocando un pequeño ruido que los guardias escucharon; al abrir la puerta para ver qué sucedía, uno de los guardias estalló en risa al ver a Caronte sobre el escritorio y llamó a su compañero invitándolo a ver aquel animal - *¡Nunca había visto un perro más feo!* - dijo uno de ellos - *Vamos, ya, saquémoslo de aquí*- mencionó el otro malhumorado, y cuando el primero se adelantó para ahuyentarlo, Artemisa con mucha fuerza enterró la espada en el pecho de aquel hombre y, casi instantáneamente, sacó un cuchillo y lo lanzó clavándolo en el cuello del otro soldado, que cayó de rodillas agonizando sin poder emitir más que gemidos. Rápidamente los ocultó en la habitación y, cerrando la puerta al tiempo que cubría las ventanas, se dispuso a seguir al segundo piso.

La escalera, en forma de U, terminaba perpendicular al pasillo del piso superior así que, utilizando nuevamente el espejo, advirtió que se encontraban tres soldados custodiando una puerta en la cual probablemente se encontraba esa preciosa reliquia, la cual cuidaban con gran esmero. Afortunadamente para Artemisa, con estos últimos tres guardias, tenía el conocimiento de en dónde se encontraban todos y cada uno de los soldados que custodiaban aquel lugar y, si lograba eliminarlos rápida y sigilosamente, podría salir sin muchas dificultades de allí.

- *Soy la enviada del capitán, tengo el sello que lo demuestra-* dijo Artemisa mientras se acercaba a los soldados con mucha precaución pero a la vez con calma.

- *Si, es el sello – mencionó uno de los soldados – pero es extraño que una aldeana venga vestida con el uniforme de dotación-*

- *No soy una aldeana, un objeto tan importante no podía dejarse en manos de un servidor local, es por eso que el mismo Habaka me envió a custodiarlo-*

- *El Habaka, eso significa que...-* en ese momento se escuchó afuera el sonido de un cuerno, el cual alertó a los soldados, al parecer uno de los guardias había encontrado a los centinelas, y Artemisa entendió de debía actuar rápido por que pronto llegarían más guardias a fortalecer la seguridad, posiblemente guardias montados a caballo del fortín vecino anteriormente mencionado. - *... como lo pensé, no eres una de los nuestros, ¡solo existen dos personas que tienen derecho a ver al Habaka y tu no eres ninguna de ellas!!-*

En un acto de reconocimiento, todos los guardias se quitaron sus máscaras, mostrando un tatuaje marcado en su frente el cual los identificaba a todos y cada uno, tatuaje con el que Artemisa no contaba y que dejaba totalmente por descubierta su charada.